

BERNAT VIDAL I TOMÀS: SOBRE CÈLIA VIÑAS

LA POESIA CATALANA DE CÈLIA VIÑAS

[fragments]¹

Visión de paisaje

El paisaje mallorquín, tantas veces interpretado por nuestros poetas -casi exclusivamente cantado por nuestros poetas- fué visto e interpretado de una manera bien personal por Celia Viñas. La tierra y el mar de Mallorca viven en su poesía humanizados, gozosos, y en una lucha amorosa constante:

«La possessió més dolça i més estreta
de la mar i la terra més hermosa...»

Creo que tiene un gran interés este combate amoroso entre la tierra y el mar que se embisten a punta de espada, que, luchando, se desarman, se abrazan, se confunden y se desintegran para recomponerse después, de una manera desordenada y, lógicamente, poética. Con la vitalidad y el apasionamiento lírico de Celia, su visión de tierra y mar confundidos tiende al delirio, todo es sensación y sentimiento, parece que la mente se anula, que se llega al automatismo y todo se convierte en un radiante torbellino de luces y sonidos:

«... diuen que la mar té peixos,
jo hi he collit margarides....
Dues tórtoras n'he tretes
del fom marí engabiat...»

En otro momento nos dice:

«Al molí li neix
una coa de peix...»

Y, luego, a Celia, como al molino:

«Sent que a l'esquena m'hi neix
com una coa de peix
empeltada de volar».

Visión casi surrealista del paisaje -del surrealismo infantil de la codolada que nos habla de los «peixos que nedaven, damunt les roques»- con un transtrueque continuado de los elementos marinos y de la tierra.

Síntesis y sugestión

Yo creo que esta espontánea, fresca interpretación de nuestro paisaje tiene un maravilloso poder de sugestión y que, de una manera global, sinestésica, consigue comunicarnos su visión de Mallorca.

Sabemos que el lenguaje -nuestro lenguaje cotidiano- es analítico y enumerativo. Una de las grandes adquisiciones de la poesía moderna,

según explica Bousoño, ha sido la de saber comunicar de una manera total, conjunta, un contenido múltiple, real o afectivo.

Por diferentes procedimientos se llega a este triunfo sobre el lenguaje analítico; Celia Viñas, en sus «Cançons de la Cala», gracias a su lírica prestidigitación, engendrando con su poderosa fantasía deliciosos monstruos, tal el molino con cola de pez vivo, o sembrando la mar de margaritas, con su continuo trastocar de olas y labrantíos, logra darnos esta visión conjunta, total, en la que los contrarios se unen y se conciertan los desconciertos.

«Rossinyolegen de sucre
els aucells dins el pinar
de sal...»

Que no es desvarío de poetas esta tan íntima compenetración de azules entre los pinos y margaritas sobre las olas; milagro suyo el de sugerirnos de golpe lo que así vió nuestra visión fisiológica: las barcas entre los pinos y los huertos sobre el mar.

Amor y gozo ante el paisaje

Pero aún hay más: este constante batallar entre la tierra y el mar se entrelaza con el sentimiento amoroso de la propia Celia, su cantora. El paisaje de Mallorca, visto por nuestros poetas, está tocado, a menudo, de melancolía, un sentimiento clásico «tan avinent a la dolcesa i a la música». En Celia, no; Celia vive, goza, canta su alegre despreocupación de vacaciones, sus alas, su libertad, como un niño lejos de los libros escolares... Otras veces, se enciende la pasión amorosa del poeta que, oscilando, avanza hacia la Destrucción o el Amor, por decirlo con un hermoso título de Aleixandre:

«Aquesta divina aspror
de la branca de savina
al fons del cor m'endevina
amb ganivetes d'amor
i sagetes de cançó,
que l'estimat és així,
que té les mans de setí
i quan cerca l'abraçada
hi deixa l'escarrinxada
regust de fonoll marí».

Las bodas del mar y la tierra no son, siempre, dulces y suaves; como el amor de su poeta, a veces, tienen algo doliente, desgarrado, lorquiano,² «d'escarrinxada», de «volantí clavat al coll», como si el amor a punto de glorificarse presintiera su destrucción:

«Estimar
és com la mar:

que fa mal
tant de blau...»

Lucidez y herencia del surrealismo

Esta visión tan personal de nuestro paisaje, que yo considero interpretada con una técnica no muy alejada del surrealismo, no entiendo que sea fruto de una espontaneidad perezosa, del automatismo que ha hecho infecunda parte de la poesía de bastantes poetas surrealistas. No, la poesía de Celia es espontánea y elaborada con sentido crítico y sometida a una mente lúcida. En el juego de su imaginación poética, en la interpretación visionaria del paisaje -que no es exclusiva de nuestro poeta- se vale de imágenes violentas; pero usadas con plena responsabilidad. Tras un agitarse de viento impetuoso se adivina una arquitectura firme y elástica. Como ejemplo de lo que les estoy diciendo he de leerles «Vent de la mar», composición en la que, la isla, lenta, muy lentamente, va sumergiéndose en la saladina tonificante del mar. Pese a la violencia de la visión, se nota la sabia elaboración del poema, su proporcionada estructura, el equilibrio de sus elementos y su ordenación en un «crescendo» de valores emocionales.

[3]

Este poema, de exaltada imaginación, resiste el análisis estilístico más severo y prueba la lúcida ejecución y la exquisitez de la yema de sus dedos al comprobar la obra realizada. Poema estupendamente ejecutado, que nos da una visión total de la isla, sugiriéndonos los ambientes más diferentes: campos, playas, la intimidad del hogar, del templo, todo, graciosamente envuelto por el viento del mar.

Arte poética

Y otro ejemplo, aun -todo lo que sea recordar, leer de nuevo los poemas de Celia ha de servirles de descansillo sobre mi descolorida prosa- nos dará idea del arte poético que ella misma se elaboró y del equilibrio que supo encontrar dentro de la más nueva poesía al someterse a unas normas que su propio buen gusto le imponía:

[4]

Bien sabía Celia con qué estrofa debía cantar el trigo de su corazón,⁵ la décima -ilas décimas tan de Celia!- que convenía a la almendra, lágrima en clausura,⁶ y a la luz matinal que se filtra por la persiana; los sonetos y los endecasílabos de intención humanística; y el verso libre para cantar los misterios sin fondo, la llama viva del amor, y Dios...

Sentido de la lengua

Y qué hondo sentido de la lengua tiene Celia para su expresión; qué sabia intuición para escoger las más bellas palabras de nuestra lengua...

Consideremos un trozo en que ella sólo con pronunciar unas palabras canta la belleza del mallorquín:

«I dir prada i neueta i pa i viutat
i puig i rierol, barranc i cel
i alzinar i gavina i carro i llet
i tórtora i fonoll i rem i ametla
i murtera i besada i amor meva
i caminói i bres i mort i rosa,
i dir Mallorca i Déu i Pare Nostre,
i dir mare, mumare, mumareta...»

No es puro verbalismo. Es el éxtasis ante la palabra bella que encierra el más bello significado. Es el paladear de la música de las palabras y de la ternura más delgada de su significado emocional. El escalofrío poético ante las cosas bienamadas y su nombre poéticamente bello:

«i dir Mallorca i Déu i Pare Nostre,
i dir mare, mumare, mumareta...»

Ternura infantil y popularismo

Uno de los caracteres más claros de la poesía de Celia es su ternura; la ternura ante las cosas humildes y de una manera particular ante los niños. Un amor a los niños que le lleva a expresarse con su inocencia, con su frescor. No con un infantilismo rebuscado, sino con un poder de gran artista que se mete en el alma de los niños, por una parte, y su conocimiento de la tradición viva de la poesía popular, de otra, hacen que el surrealismo característico de Celia Viñas tenga una transparencia que no tiene el movimiento conocido con el nombre de surrealismo, alimentado de las imágenes, las más veces turbias, de los sueños. Es el surrealismo de «això era i no era...» fórmula mágica que inicia todas nuestras «rondaies», para conjurar con una cruz y una raya, contradictorias, un mundo más allá de lo real. El surrealismo de «la lluna, la bruna...», del «dit pelleric...» de las «endevinaies», de las mejores «dècimes desbaratades», de las esplendorosas metáforas del pueblo, que, al ser entrañablemente nuestras, acentúan el mallorquinismo de la poesía catalana de Celia.

«Entre el blat i el violí
una carpeta dor fi.
Per al rei, per la reina...
Això era i no era...»

Como ejemplo de la ternura de Celia ante los niños, disculpen mi orgullo de padre al recitarles la «Cançó bamba» con la que acuné a mi hija recién nacida...

[7]

Y pensar que todo este tesoro de ternura que repartió al convertirse en madre de miles de niños, no pudo, por la fatalidad, vaciarse sobre el

hijo que ya bullía en sus entrañas. La Destrucción, violentamente, triunfó sobre la disyuntiva que la enfrentaba con el Amor.

Celia Viñas, Celia, aquí tenemos tus palabras ardientes que nunca han de convertirse en ceniza. Ahora en el silencio, tus palabras, tu voz que «sabe a pan, a polvo de carretera, a higo sediento, a uva de piel gorda, caliente de resoles», a «aceite nuevo» como te dije un día, Celia:

«Duerme, vuela, reposa; también se muere el mar...»

Bernat Vidal i Tomàs

1. Conferència llegida en la Secció Literària Joan Alcover del *Círculo Mallorquín* en l'acte necrològic en memòria de Cèlia Viñas. Els primers paràgrafs són un panegíric a l'escriptora. No els reproduïxo perquè no fan referència a la seva poesia.

2. *Iorquià*. Abans, Bernat Vidal s'ha referit a la sinestèsia i a la poesia de Vicente Aleixandre. La seva formació com a lector de la poesia del 27 es fa palesa en aquesta aproximació a l'obra de C. Viñas.

3. Reproduïx el poema «Vent de la mar». Atès que el text no presenta variants respecte al de *Del foc i la cendra*, no he cregut necessari tornar-lo a copiar.

4. Reproduïx el poema «Una estrofa tranquil·la». Vegeu nota 3.

5. Al·lusió al llibre de poemes de Cèlia Viñas *Trigo del corazón* (1946).

6. Al·lusió a la dècima «Ametla» de *Del foc i la cendra*, dedicada a Josep M. Llompart.

7. Reproduïx «Una cançó "bamba"», dedicada a una de les filles de Bernat Vidal. Vegeu nota 3.

(Conferència llegida al *Círculo Mallorquín* la nit del 24 de novembre de 1954. Fou reproduïda al setmanari *Sóller* l'11 de desembre de 1954).